



Red
Ecclesia
in America

Teología cristiana de la Madre Tierra



CÁTEDRA
CARLO MARIA MARTINI

Cuaderno Red Ecclesia in America
2021, Año I, nº I

presentación

Tenemos la alegría de presentarles el primer cuaderno virtual *Ecclesia in America*. Se trata del registro de los webinarios que organizamos a través de nuestra red que tiene como objetivo y misión promover el diálogo entre el norte y el sur de una sola y misma América.

En finales de octubre de 2019, en el auditorio RDC de la PUC de Río de Janeiro, hemos establecido una red teológica que actualizará una comunión de comuniones para facilitar una nueva teología en América y desde los pueblos de todas las Américas. Es una red permeable y perforada. Es una red de redes. El núcleo de la iniciativa es la facilitación del diálogo entre la Iglesia del Norte y la Iglesia que está en América Latina y del Caribe.

Se trata de una red que abraza grupos de teólogos y teólogas, pero no se limita a la disciplina de teología. El grupo prioriza la teología y asuntos pastorales y eclesiales considerados en su perfil teológico, pero asimismo abraza la interdisciplinaridad que facilita el discernimiento de los signos del tiempo en todas las Américas.

Los webinarios se han revelado como lugar privilegiado de fomentar este diálogo y potenciar esta comunión. En ellos nos hemos escuchado unos a otros, dando lugar igualmente a voces otras que pueden enriquecer nuestra reflexión. Esos cuadernos virtuales, de los cuales lanzamos el primer número desean ampliar la recepción de las reflexiones sucedidas a partir y a través de nuestra red.

Este primer número trae las reflexiones de Ivone Gebara, teóloga y filósofa brasileña y Rebecca Berru-Davies, teóloga estadounidense. El tema no puede ser más actual: Teología cristiana de la Madre Tierra. En este momento en que vivimos una pandemia que lanza interrogantes aún mayores sobre nuestra conciencia ecológica provocada por el Papa Francisco en su encíclica *Laudato Si* de 2015, estas dos pensadoras nos llevan a mirar más lejos. Sus textos nos inspiran y nos infunden esperanza. Por eso la presentación de este primer cuaderno es un marco en nuestro camino en cuanto red dialogante y dialogal. Que vengan otros muchos, dando testimonio de una sola Iglesia para toda América.

Maria Clara Bingemer
PUC-Rio

Peter Casarella
Duke University



sumário

*Teología cristiana de la Madre
Tierra* -----05

*Madre Tierra:
Peruvian Women's Art as Picturing
Paradise* -----14



Teología cristiana de la Madre Tierra

Ivone Gebara
Congregação das Irmãs de Nossa Senhora

El título de la reflexión propuesta contiene muchos interrogantes que interpelan de manera especial a una filósofa y teóloga ecofeminista. Primero hay que preguntarse de qué teología cristiana se quiere tratar y porque limitan la figura de la Tierra a la figura de la madre. ¿Además, de qué modelo de madre se trata?

Esta teología afirmada en el título del texto que muchas y muchos desean está quizás recién empezando y exige una nueva semiología y hermenéutica de la palabra teología y de las tradiciones filosóficas que la sostienen. Necesita igualmente visitar conocimientos más amplios para percibir los límites de la teología patriarcal vigente. Intentaré brevemente en forma de párrafos articulados compartir algunas reflexiones en esta perspectiva, consciente de los muchos límites que encierra.

La tradición cristiana oficial o institucional jamás hizo teología de la Tierra en el sentido que le damos hoy. Al contrario, direccionó la Tierra para la conquista de los hombres y los hombres para desear la felicidad del cielo donde se ubica privilegiadamente la habitación divina. Aunque se afirmaba que Él estaba en todos los lugares el encuentro mayor sería en los cielos después de la muerte. Direccionó así el control de los habitantes de la Tierra y en particular del ser humano a una voluntad superior de figura histórica masculina.

Sabemos hoy que esta ‘voluntad creadora’ es ella misma originada de intuiciones profundas provenientes de la llama vital en nosotros y de diferentes contextos históricos. Pero estas intuiciones fueron luego controladas por la fuerza del pensamiento, del discurso argumentativo y del poder dominante de los hombres acerca de esta voluntad de Dios expresada de manera fija y universal.

En realidad, todo el *discurso teológico* sobre Dios no es revelación del Misterio Infinito inefable, aunque estemos en él. Es un discurso, es un lenguaje, es un artificio de desdoblamiento del ser humano en un tiempo histórico, imaginándose capaz de entender la grandeza de la Transcendencia que en realidad es siempre más allá de nuestros pobres discursos. Así hemos transformado a lo largo de los tiempos el Misterio Mayor en una casi una identificación grosera con nuestras palabras, hemos limitado algo grandioso que no podemos entender a conceptos e ideas de poder sobre nosotros. Hemos limitado una postura ética a una institución religiosa ofrecedora de beneficios a sus fieles.

Hoy hay que preguntarse sobre lo que la naturaleza nos reveló sobre Dios y si el concepto de Dios tremendamente androcéntrico en nuestra tradición permitió que nos acercásemos de ella de manera diferente de la conquista, de la exploración, de la destrucción de pueblos e de muchas especies. A partir de la modernidad dominamos la Tierra según nuestras teorías científicas y según los mitos del desarrollo económico. Esto nos llevó a consecuencias más allá de nuestro control. Creamos una total desconexión entre los seres humanos y los otros seres vivos del planeta y del planeta él mismo como ser vivo. El planeta se torna objeto de dominio y de consumo para nuestros emprendimientos ególatras afirmados como desarrollo humano. El planeta se torna objeto de ciencia y tecnología en vista de una dominación cada vez más excluyente de la mayoría de los vivientes.

No nos sentimos un mismo cuerpo, **cuerpo orgánico** de la tierra en el cual vivimos y somos. No sentimos las similitudes con animales y plantas, con los ríos y los peces. El discurso de los pueblos originarios sobre la madre tierra hacía reír y todavía hace a muchos reír. Lo hemos considerado como un discurso de primitivos, de no llegados a la perfección de las ciencias en sus múltiples formas. Lo consideramos conocimiento ingenuo del mundo, mezclado de creencias y supersticiones que ya no tienen lugar en los grandes laboratorios de pesquisa. Aunque queremos ahora reconocer y respetar esos conocimientos tradicionales, la ciencia y la

propaganda actual han modelado de tal forma nuestros cuerpos y mentes que ya no conseguimos creer en ellos y acogerlos como conocimientos diferentes y de grande valor.

Desde este sentimiento confuso y complejo del mundo y sin negar los valores vehiculados por figuras masculinas emblemáticas de nuestra tradición como los profetas y Jesús en la llamada mediación entre el divino y el humano y entre el humano y el humano hoy necesitamos de algo diferente. El exceso de antropocentrismo y la centralidad religiosa masculina colaboró grandemente para el estado actual de penuria del planeta y para el desprecio de las culturas llamadas de primitivas.

La relación establecida entre Dios y sus representantes para que los seres humanos de toda la tierra se sometieran a Dios ha sido más o menos bélica si pensamos en las colonizaciones, en las conquistas, las cruzadas y las diferentes dominaciones que hemos vivido en nombre de la fe cristiana. La tierra como valor en sí misma no parecía estar en el horizonte del Dios cristiano. Lo que más interesaba al Dios bíblico según una lectura patriarcal conquistadora es su alianza con su pueblo, es dar una tierra para su pueblo, salvar a su pueblo. Es un Dios tribal y dominador para su pueblo y su pueblo era preferentemente un pueblo de elites servidas por mayorías dominadas.

Desde la muerte de Jesús de Nazaret, el líder judío de un movimiento socio-religioso en Galilea, las elucubraciones religiosas al redor de él empezaron a construirse. Lo tornaron, por

circunstancias históricas comprensibles, en el único hijo de Dios para salvar la humanidad perdida por el pecado de Adam y Eva. Lo mataron y lo resucitaron. Lo transformaron en Dios, Imperador de los cielos, lo pusieron al lado de Dios Padre y lo hicieron juez de los vivos y de los muertos. Al resucitarlo, declararon que vive con su cuerpo y que nos juzgara a todos. Y al final declararon que su Reino no tendría fin. Así, una magnífica superposición entre dos mundos sostuvo la teoría cristiana hasta los días de hoy.

Uno de los problemas denunciados por muchos teóricos religiosos y ecologistas es que la tradición cristiana valoró demasiadamente la redención del ser humano, la superación del pecado de Adam y no tanto el valor de la creación evolutiva de la tierra y de todo que contiene. Además, Dios intuido como Fuerza Creadora, como lo anuncian las teólogas feministas en seguimiento de las místicas medievales, fue denominado Dios Padre y transformado en imagen y semejanza del masculino. Este dominó y domina la historia del monoteísmo cristiano. Asumiese simbólicamente la masculinidad de Dios y sus consecuencias históricas hasta los días de hoy. En la Iglesia solo los varones representan efectivamente a Dios y a Cristo. Esto ya levanta cuestiones cuando se quiere hacer una teología de la Tierra.

Tratase de una masculinidad según un orden ubicado más arriba que la naturaleza, con preceptos comportamentales excluyentes de los diferentes, de los pobres, de los marginados, de las mujeres. Por eso, recordando Marx y Engels

se puede denunciar las semillas de opresión social en los sistemas religiosos e de manera particular en el cristianismo siempre aliado de la colonización y dominación de los pueblos nativos y de las mujeres, todo como forma de obediencia a su Dios.

Hay que recordar que nuestros ritos cristianos antropocéntricos no son revelación divina dada por Dios para nosotros. Las llamadas religiones paganas han sobrevivido en Europa mismo adentro del mundo cristiano. Iglesias cristianas se construyeron sobre los templos y fiestas paganos y se integraron a las cristianas. Lo mismo se dio de forma muchas veces violenta en el llamado nuevo mundo, en las Américas donde la afirmación del cristianismo se hizo sobre las ruinas del mundo indígena y de la esclavitud negra en las Américas. ¡Todo es mezclado!

Hay que preguntarnos si de hecho cambiamos ahora porque tenemos un discurso aparentemente solidario con la tierra y con los sufridores/as? ¿Será que cambiamos después de las teologías de la liberación y de Laudato Sí? ¿Será que por eso buscamos una teología de la Madre Tierra?

Hemos racionalizado sufrimientos y creado miles de devociones para hacer con que los pobres y entre ellos las mujeres soportasen sus sufrimientos, se sintiesen emocionalmente escuchados y amados por Dios, por el Señor de los Dolores, por la Virgen María patriarcalizada, por santos y santas especialistas en sanar problemas específicos siempre dependientes del poder mayor de Dios Padre y de sus



representantes. Nos olvidamos de la Tierra y de sus fuerzas curativas. Nos olvidamos de la solidaridad cotidiana, de la cercanía de los que pueden darnos la mano en el inmediato de la vida.

La pobreza de la gente sigue contrastando con la riqueza de muchas iglesias subrayando la pobreza y pasividad de los creyentes. Y siguen los discursos sobre la cultura de los pobres y la religión de los pobres administrada por grandes señores que siguen llenando sus cuentas bancarias con las monedas de los pobres. Y sigue el discurso sobre los planes de Dios para la humanidad, sobre el amor divino excitando deseos de felicidad imposible. Y siguen nuevos libros con el mismo fundamento antropológico, pero con nuevos objetos de reflexión en cuanto la Tierra sigue siendo destruida.

Algunos pueden decir que la teología de la liberación significó un momento de otra esperanza para los pobres, pero hoy vivimos la desarticulación total de la teología de la liberación y el casi olvido de sus luchas históricas. El intento de unir cuerpo y espíritu que se ha hecho, hoy se desarticula de nuevo y las religiones subrayan más el espíritu que el cuerpo. Es un espíritu que ya no ve la destrucción que hacemos a nuestros cuerpos, ni tiene el deseo de cambiar radicalmente nuestras creencias frente a la destrucción de la Tierra. Todavía se cree que la teología patriarcal es elástica y puede alargar su misma tienda para contener los retos actuales y las nuevas fuerzas de seducción del mercado. No se dan cuenta que la tienda está rota y que hay que construir otras, muchas y diferentes. No se dan

cuenta que las teologías e ideologías patriarcales han servido como consuelo y al mismo tiempo fuerza para los mitos de las sociedades modernas industrializadas, pero ya no pueden sostenerse ni sostenernos.

Estamos en otro momento de la historia de la Tierra. Ya sabemos que ella es en sí misma un ser vivo y que nosotros los humanos, así como vegetales y animales y minerales somos una de sus dimensiones. Algo de la vida de la Tierra depende de nosotros, pero no todo. Algo podemos hacer, pero no todo. No podemos nos substituir à la complejidad de los biomas, de lo que antecede al surgimiento del planeta. Pero lo que podemos hacer hay que hacerlo y empezarlo con cosas sencillas que demuestren nuestro real compromiso con la vida en nosotros.

¿Cuándo se empieza a hablar de la Madre Tierra y cuáles son sus múltiples significados en esta Babel de significados?

Antes de entrar en el deseo de comprensión y de apropiación actual de la Madre tierra por los cristianos hay que recordar algunos puntos totalmente olvidados por nuestra historia cristiana de las religiones. O sea, la noción de Madre Tierra es anterior a la notición del Padre de los cielos creador de todo. Muchas antropólogas/os afirman que la idea de Madre Tierra y especialmente de la **Negra Madre Tierra** se ha originado en África a miles de años antes de la era cristiana. Cuando el desierto del Sahara era tierra fértil y cuerpo de la diosa madre, de carácter bisexual, origen de su propia fertilidad era simbolizada por un vientre cargando adentro



de si una serpiente, capaz de fertilizarse a sí misma y generar vidas múltiples. El cielo nasce después y es creado por la tierra por la mistura de gases y aire. La Tierra respira desde la diversidad que la constituye.

Las hipótesis actuales de la teoría de Gaia parecen confirmar los antiguos mitos africanos. Y la astrofísica actual confirma a los dos. Solo las teologías parecen no acoger los retos que se presentan.

A partir de esta breve alusión a una madre diosa bisexual en los mitos del pasado africano, y ahora desde otro lenguaje, o sea, desde un planeta en el cual la vida se afirma desde la diversidad de sexos, géneros, especies, biomas no hay que hacer teología cristiana desde **la Madre**, pero desde un planeta que genera multiplicidad de vidas interdependientes y que solo se mantienen en la interdependencia mutua. Esta teoría evolutiva nos habla de la cosmogénesis del planeta o sea de su fuerza creativa interna continua hasta su fin.

Por eso los mitos judíos y cristianos que destacan la fuerza creativa y la ubican en un ser simbólicamente masculino necesitan ser revisitadas como expresión de un tiempo que ya no puede más ser el nuestro.

¿Para quién se hace teología? ¿Y, una vez más que es teología en el nuevo contexto mundial? ¿De qué lugar proponemos esta teología?

Sin negar la importancia de la producción académica cristiana hay que reconocer que las más bellas o revolucionarias teorías teológicas

antropocéntricas no llegaron a los más pobres que siguen mantenedores de un consumo religioso casi mágico, así como consumen productos manufacturados que pueden comprar.

Los académicos tampoco han acogido la Tierra como teniendo un valor en sí misma y digna de amor y salvación. Esto los haría salir de sus tradiciones patriarcales marcada por la separación entre teoría y práctica. En la teoría cambiamos el mundo, transformamos las relaciones, idealizamos las posibilidades. En la práctica nos enfrentamos a nuestros límites, a nuestro egocentrismo y crueldad. En la teoría hacemos buenas leyes, establecemos derechos universales. En la práctica los transgredimos cotidianamente.

Hoy enfrentando la destrucción del planeta nos preguntamos *¿qué hacer de nuestra teología antropocéntrica y androcéntrica? ¿Qué hacer de nuestra teología del ‘deber ser’?*

La academia teológica termina siempre en el dualismo teoría/practica. Produce buenas ideas para sí mismo y sigue forneciendo o acogiendo devociones mágicas para los pobres. El mundo de las ideas académicas por un lado no llega al pueblo y por otro hay que preguntarse si de hecho sirve al pueblo o sirve solamente a animar las conversaciones de nosotros intelectuales que nos queremos orgánicos o sea vinculados a los problemas de los pobres. ¡Hay que reconocer nuestros límites y nuestras pretensiones narcisistas e imperialistas de la justicia y del bien! De ahí, nos viene la pregunta si no hay que dejar que los pobres produzcan sus

sentidos cristianos o no cristianos, que nos ofrezcan sus ideas, sus interpretaciones mezcladas del mundo. No sé si esto es posible, pero sí creemos en la democracia y en la reciprocidad de aprendizaje hay que abrirla también para nuestras creencias. Hay que salir de nuestra teocracia religiosa y teológica pura y bajar para el *pluralismo de la tierra*, de las culturas y de los sentidos humanos. No puedo ser todo, pero puedo ser algo respetando que los otros sean diferentes. Hay un esfuerzo para hacer de esta convicción carne en nuestras relaciones.

Si la humanidad es múltiple y en evolución continua como el planeta, no hay que hacer teología solo desde los varones, solo desde mitos y dogmas que han rechazado las mujeres para una humanidad menor y excluido la naturaleza en la cual somos solo una dimensión. Y, además, si los mitos y las teologías son manifestaciones históricas de sentido que evolucionan con nosotros no se puede siempre volver a conceptos cerrados que no nos brindan con un sentido que refleja las búsquedas de muchos grupos en la actualidad.

En este contexto vale no subrayar papeles solamente humanos/animales a la *tierra*, o papeles biológicos, pero hay que darse cuenta de la diversidad identitaria, así como de la superación de un destino humano marcado solo por la primera constatación biológica. Hay que volver al pluralismo de la biología de la tierra como camino único para mantener la vida.

La explotación capitalista efectiva de la Tierra es destructiva de nuestro cuerpo común.

Rasgan la tierra para sacarle minerales, para matar florestas, desviar y ensuciar aguas de ríos y vender productos y después se hace elogios a la Madre Tierra diciendo que ella nos proporciona todo gratuitamente.

Hay marcas de productos alimenticios industrializados que se llaman ‘Madre tierra’ y que engañan los consumidores. Se canaliza agua de muchas fuentes y se las vende como regalos de la ‘Madre Tierra’ mientras poblaciones enteras mueren de sed y son obligadas a dividir con los animales la poca agua salobre que hay. Las trampas del uso de la ‘Madre Tierra’ son violencia institucionalizada.

¿Con cuál madre tierra se hace teología? ¿Por qué queremos obligarla a entrar en las cosmovisiones patriarcales? ¿Por qué no nos abrimos para otra perspectiva una perspectiva común, una perspectiva ciudadana, multicultural y multireligiosa?

Esto implica también un trabajo de revisión y cambio de nuestras perspectivas antropológicas androcéntricas en las cuales las tradiciones religiosas se construyeron. En el caso del cristianismo hay que abrir sus teorías teológicas a una inclusividad mayor y si necesario olvidar a algunas. Hay que abrirse a una perspectiva de género y de diversidad identitaria y valorar la Tierra por ella misma como anterior a nuestras palabras patriarcales sobre ella, anterior a las cisiones que le impusimos, anterior a la mercantilización que sigue creciendo.

Me atrevo con otras personas a pensar en la necesidad de salir de la divinidad

antropomorfizada presente en el cristianismo y bajar en la extraordinaria y encantadora creatividad evolutiva de la Tierra. Trata-se de enamorar-se por su belleza, de celebrar una nueva amistad, un matrimonio entre la Tierra y la humanidad. Hay que enfatizar el carácter sagrado del mundo natural como primera revelación del divino o del Misterio Mayor, en la cual nos incluimos. Hay que celebrar de nuevo como se hacía en el pasado la vida de los árboles, de los animales, de las aguas, de la lluvia, de la floresta como nuestro cuerpo común. La dimensión sacrificial masculina como única salvífica ya no nos habla al corazón sobre todo cuando queremos ver de nuevo las aguas puras, la tierra sin tóxicos y la mata verdeante. Tampoco nos habla a nosotras mujeres frente a la dominación de nuestros cuerpos y a la violencia que nos acomete.

Permitan-me ir todavía más lejos e invitar-nos a salir de la niñez de ser siempre hijas e hijos sumisos a Dios Padre Todo Poderoso, sumisos seguidores del Hijo único y de las autoridades religiosas masculinas que lo representan para acercamos-nos de la Tierra como nuestro cuerpo y alabar su fertilidad, su diversidad y hasta su violencia como parte de la constitución de la Vida. Crear nuevas liturgias de enamoramiento, de memoria para que algo de *nuestro psiquismo* se despierte y desarrolle un afecto más cercano, un cultivo de fuerzas que sentimos también en nuestros cuerpos. La principal necesidad es quizás de *naturaleza psíquica* o sea la necesidad de educar nuestras

emociones, de sentirnos otra forma de protección en un mundo donde somos depredadores unos de otros.

Pienso que una de las funciones de las religiones ha sido de educar nuestras pasiones y de asegurarnos que Alguien vela por nosotros. Pero hoy la tierra y nosotros humanos y todas las especies viven un proceso de desintegración en el cual Dios Padre todo poderoso está implicado y no garantiza el buen convivio entre nosotros/as. Además, las iglesias están mezcladas con los poderes políticos con intereses privados además de los escándalos de diferentes tipos, y ya no tienen la autoridad de rescatar efectivamente nuestro amor a la vida y de manera particular el amor a la naturaleza. Necesitamos de la reciprocidad como forma de cuidado. Necesitamos de la solidaridad efectiva como expresión ética de nuestro compromiso con la vida. Necesitamos contar más con el amor a cada prójimo que es parte de mí, mismo.

Efectivamente estamos todas/os inseguros y confusos frente al deseo y la necesidad de algo nuevo que podamos vivir con las nuevas generaciones. Intuimos algo en nosotros/as, escuchamos algo confusamente, vislumbramos luciérnagas en la oscuridad y zumbidos de abejas en medio a mucho ruido. Quizás juntas/os podamos distinguir la nueva música de la Tierra. **‘Nuestro país es la Tierra’** cantan los nuevos inmigrantes en nuestros países. Quizás con ellos, con los indígenas, con las comunidades negras, todas y todos podemos cantar juntos y vivir de otra manera en la Tierra



que contiene la diversidad de la vida más allá que cualquier padre y madre que pueden simbolizarla.

Somos animales creativos y hay que confiar en esta creatividad heredada de la TIERRA y aprender de nuevo a alabarla como nuestro cuerpo común.

Sugerencias bibliográficas

Sjöo, Monica & Mor Barbara. *The great cosmic mother. Rediscovering the religion of the earth.* Harper & Row, Publishers, San Francisco, 1987.

Mies, Maria/ Shiva, Vandana. *Ecofeminism.* Zed Books, London/ New Jersey, 1993.

Berry, Thomas. *The dream of the Earth.* Sierra Club Books, San Francisco, 1988.

Gilkey, Langdon. *Nature, Reality and the sacred. The nexus of science and religion.* Augsburg, Fortress Press, 1993.

Ress, Mary Judith. *Sin visiones nos perdemos.* Reflexiones sobre teología ecofeminista latinoamericana. Colectivo Con-spirando, Santiago/Chile, 2012.

Gebara, Ivone. *Mulheres, religião e Poder. Ensaios feministas.* São Paulo, Terceira Via, 2017.

Madre Tierra: Peruvian Women's Art as Picturing Paradise¹

Rebecca Berrú Davis, PhD
St. Catherine University
St. Paul, Minnesota

As a third-generation Latina living in the United States, my research centers on art, faith, and justice as a way to understand the spiritual and religious expressions of those located on the margins of society. In this paper, I describe a project that embraces these interests in women and their creative activity while concurrently linking the global North and South. Over time, I have come to realize that this activist research focused on art is also a way to expand and deepen the dialogue about the environment. It extends what Pope Francis appealed for in his 2015 encyclical *Laudato Si'*, “If we are truly concerned to develop an ecology capable of remedying the damage we have done, no branch of the sciences and no form of wisdom can be left out, and that includes religion and the language particular to it.” (*Laudato Si'*, 63). Certainly, those who experience the global inequities of environmental degradation and social decay firsthand have something significant to contribute to the conversation about healing the earth.² I further believe, as do others, that it is necessary to widen the scope and consider the varied ways that wisdom is communicated. One such source worth attending to is the arts.

Brazilian theologian Maria Clara Bingemer asserts that, “Rather than a theology of texts, a theology of testimonies can become a rich challenge for Latin American feminist theology in its attempt to rescue and empower women, who have been marginalized and muted by every social institution.” She notes, “women’s historical testimonies and research on their lives and experiences and thoughts” need to be retrieved.³ U. S. Latina theologian María Pilar Aquino proposes opening up places so that the socially marginalized and powerless “become active participants in articulating their interests, commitments and

¹ This essay is dedicated to the memory of Isabel Principe Liñan, one of the women artists of Pamplona Alta, Peru mentioned in this essay, who recently passed away at the age of 39.

² Jon Sobrino maintains the conviction that if the Kingdom of God is Good News, its recipients, the poor, will fundamentally help in clarifying its content. In Jon Sobrino, *Jesus the Liberator: A Historical-Theological Reading of Jesus of Nazareth*, (Maryknoll: Orbis, 1993), 79.

³ Maria Clara Bingemer, *Latin American Theology: Roots and Branches*. (New York, Orbis Books, 2016), 83-84.

visions of justice.”⁴ When considering these alternative “spaces” where women’s insights are expressed, I propose that the notion of testimony and evidence of women’s voice and vision regarding earth be extended to art. Thus, I offer as an example, an enterprise by a group of Peruvian women to stitch into cloth visual testimonies of their reality and a just world they envision. Their convictions about environmental well-being and hope for achieving this goal are depicted in their fabric pictures, they call *cuadros*. My premise is that if we desire to expand our understanding of ways to attend to *Madre Tierra*, then attention to the wisdom of women, evident in their artistic endeavors, are important contributions not to be overlooked.

I begin this paper by introducing the reader to the women artists of Pamplona Alta, their context, their expressions of place and describe the project that unfolded and the exhibition that emerged. I then turn to this exhibition and explain how it provides spaces for encounter, connection and solidarity between two hemispheres with attention to our environment. To conclude, I return to the women’s art underscoring the importance of the contribution

⁴ María Pilar Aquino makes reference to this in her chapter, “Feminist Intercultural Theology: Toward a Shared Vision of Justice,” in María Pilar Aquino and Maria José Rosado-Nunes, eds, *Feminist Intercultural Theology: Latina Explorations for a Just World* (New York: Orbis Books, 2007), 25.

⁵ Lima’s 2021 population is now estimated at 10,882,757 (Peru’s total population is 33,234,810).

art offers in illuminating our integral relationship with *Madre Tierra*.

The Women Artists

It is in the shantytowns that encircle most large cities in Latin America that one encounters the stark, visceral realities of life on the margins and its challenges. Increasing numbers of people migrate to the cities in search of better opportunities, residing in makeshift communities, struggling daily with the challenges of making do. Pamplona Alta is one such shantytown located on the southern edge of the capital city of Lima, Peru. These shantytowns are home to over 35% of the population of Lima.⁵ Many of these residents migrated to Lima after their lives were disrupted by the terrorism of the Shining Path in the 1980s and 1990s. However, these patterns continue as efforts to sustain a livelihood are diminished because of environmental devastation caused by deforestation, illegal mining that eclipses water tables or the disruption of seasonal patterns of agriculture or fishing, affected by climate change.⁶ Individuals and families are

<http://worldpopulationreview.com/world-cities/lima-population/> (Accessed 3/14/21). For more on the shantytowns surrounding Lima, see Gustavo Riofrío’s “The Case of Lima Peru”, 2003. https://www.ucl.ac.uk/dpu-projects/Global_Report/pdfs/Lima.pdf (Accessed 3/14/2021).

⁶ For more information about deforestation (some, the result of illegal logging); overgrazing of the slopes of the coast

often left with no choice but to begin anew. In search of new prospects, these internal migrants move to the peripheries of major cities in order to build new lives. Most engage in the informal job market as construction workers, taxi drivers, and street vendors. However, for women who desire to nurse their babies, be accessible to their toddlers, accompany their school-age children to and from school, and provide a hot meal at midday for their family, options for employment are limited. Thus, an opportunity to procure work at a neighborhood art cooperative is one that offers flexibility and stability to earn a modest income in order to subsist. Two such cooperatives in Pamplona Alta, are *Manos Ancashinas* and *Compacto Humano*. Combined, they are home to a group of approximately fifteen women artists who daily stitch together *cuadros* to sell in the tourist market locally and abroad. This is one way they can earn a modest income in order to subsist. In their fabric pictures they create narratives of their past life on the coast, the countryside, the *altiplano*, or the jungle; places they previously lived and know well. (Fig. 1) These lush

and mountains leading to soil erosion; desertification; air pollution in Lima; pollution of rivers and coastal waters from municipal and mining wastes, see CIA World Fact Book <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/peru/#geography> (Accessed 3/14/21)

⁷ Ivone Gebara notes, “Resistance is also expressed in collective ways of working at various crafts, sharing responsibility for production and selling and also sharing the profits. This becomes more than a work initiative because these small organizations

landscapes look nothing like the stark reality of their current homes in the *pueblos juvenes*. The memories of their previous lives inform their art, and their imagination inspires their vision of a verdant world where all flourish.

My first visit to Pamplona Alta in 2006 was as an art historian. My intention then, was to survey, document, and contextualize the *cuadros*. However, in the process, I became increasingly interested in the sources and inspirations the women drew on for the subjects represented in their art. I learned that the *cuadros* not only served as a means to secure a livelihood, they were also an avenue for self-expression and a way to document the experiences that impacted their lives.⁷ As I sat around the tables, watching them piece together their fabric pictures I was particularly struck by the contrast of their brilliant palette, against the reality of the shantytown’s very grey world. (Fig. 2) The questions emerged: How is it that beauty and hope persist even in the harshest conditions? And what better world for themselves and their families do these women envision? This is how the first project emerged.

become cells for personal communal change. Within these cells women dare to talk about themselves, about social and political organization or disorganization. They have the freedom to reflect, agree or disagree and then their consciousness, lulled by the clatter of plates and pans, begins to awaken. It finds words and feels the urge to reorganize this world differently.” Ivone Gebara, “Option for the Poor as an Option for the Poor Women,” in *Concilium 194 Women, Work, and Poverty*, Elisabeth Schussler-Fiorenza, ed. (Edinburgh: T&T Clark, 1987), 110-117. (114)

With special funds set aside to commission art from them and in an effort to better understand how the women perceived their current lives and imagined their future, I proposed a project that I knew could be completed within a short time without disrupting the pattern of their daily operation. I asked the women to each create a small *cuadro* (10"x10") illustrating their hopes and dreams. I purposely framed the task to be as open-ended as possible and left it to the women to visually express their ideas. The resulting *cuadros* revealed very personal wishes as well as universal aspirations. There were dreams of permanent homes with roofs, improved employment opportunities for themselves or their family members, and places where their children could play without fear of violence or environmental contamination. Their utopian visions were as uniquely defined as anticipating the birth of another child, meeting the "man of their dreams," and as all-encompassing as persons, regardless of race or social status, living peacefully together in a verdant, floral world. Their visual narratives reflected their imagination and hope-filled resilience to the dire reality. Each *cuadro* reflected a luxuriant setting. Isabel described her world,

My dream is to live in a place where my children can live without worries or fear of violence. In this cuadro you can see there is no smog and pollution like in the city. I would love to live in a forest where there are trees and a lagoon with a lot of ducks. Here my two children are playing soccer. My husband and I are harvesting fruit from the trees. We would be able to live together in a quieter place in tranquility. (Fig. 3)

Enma envisioned a fertile garden,

In this garden of many flowers, my husband and I are embracing as we await the arrival of our second baby. Here you can see my little daughter playing with a ball. My brother Javier, who I love like a son, because I have known him since he was a baby, is swimming in the river with an inner tube. Notice the butterflies fluttering about and my well-built two-story house. This is my dream. (Fig. 4)

And Lucy explained,

This cuadro depicts a dream that may only come true if there is a world without wars." This would be a world like Paradise. My dream is to have people of different classes and different races live together. In this cuadro there are people of all colors and animals of all kinds. "If there weren't wars, racism, and violence we could live together with people from different countries. We would be able to live together with our animals, because animals represent everything that is beautiful in the world. The tree that I have made here represents heaven on earth." We are all together and sharing. (Fig. 5)

Throughout this initial project, I was (and continue to be), very conscious of my position as outsider and the prickly issues related to ethnography, power, subjectivity and voice. Despite the "complexities, confusions, and unexpected turns" embedded in this work, this methodology aspires to begin with the women's experience, and in the process seeks to get at

meaning, bringing to light their sensibilities, understandings and perceptions.⁸

My initial concerns about interfering with their work and the value of the project were put to rest by Julia, one of the women who shared with me and with the group, “Thank you for this opportunity. I had never thought of sharing my dreams with anyone, because no one ever asked us about our dreams.” I carried Julia’s words with me when I left Pamplona Alta that year, struck by the way in which art helped to make tangible the hopes that lie buried inside of people. Moreover, the women’s dreams of a transformed world and better future, when visually constructed with their

hands, were notably consistent in their depiction of a generative *Madre Tierra*.

Picturing Paradise: The Exhibit

For over twelve years, I have remained committed to the women and to this project. When in Peru, I continue to accompany the women on the ground, in their homes, and at their tables.⁹ In the process I become not merely “researcher-observer,” but “witness” to their challenges and joys.¹⁰ Shortly after the completion of the first project, their hopes and dreams and other works of art were assembled into an exhibit called *Picturing Paradise*. This

18

⁸ Ethnographer and author, Karen McCarthy Brown makes explicit the challenges and ambiguities of ethnography. She says, “Ethnographic research is a social art form and therefore subject to all the complexities and confusions (and unexpected turns) of human relationships in general. In research sites, as well as every other life arena, narratives are contextual and so slippery, practices are easily misapprehended—sometimes with intention—and shared meaning is always approximate.” (p. 133) in “Writing about “The Other” Revisited” in *Personal Knowledge and Beyond: Reshaping the Ethnography of Religion: Reshaping the Ethnography of Religion*, eds. James V. Spickard, et al. (New York: New York University Press, 2002).

⁹ Theologian Ada Maria Isasi-Díaz, asserts, “The purpose in doing “translations” for *mujerista* theology is to discover the themes that are important to the women, the ones about which they feel the strongest, which move them, which motivate them. In *mujerista* theology we refer to these themes as generative words. They emerge for the world of Hispanic Women and express the situations they have to grapple with

as well as their understanding of themselves in those situations. These generative words of themes are not only those “with existential meaning, and, therefore, with greatest emotional content, but they are also typical of the people.” (p. 70) in Ada Maria Isasi-Díaz, *En La Lucha: Elaborating a Mujerista Theology* (Minneapolis: Fortress Press, 1993). In Chapter 3 (62-80), Isasi-Díaz outlines “ethnomethodology,” a strategy for understanding and the procedures she employs in shaping a *mujerista* theology. For this work, I draw on her methodology employing an approach that interlaces art, cultural and gender studies and theology focused on what Ada Maria Isasi-Díaz named, *lo cotidiano*, everyday life.

¹⁰ I thank Dr. Joanne Doi, M.M. for this insight. Doi develops this notion of “witness” in a theological sense as opposed to participant/observer in her dissertation, *Bridge to Compassion: Theological Pilgrimage to Tule Lake and Manzanar*, (Unpublished Dissertation: Graduate Theological Union, Berkeley, CA, 2007), 23-27.

became a collaborative endeavor as we determined that juxtaposing the brightly stitched visual narratives, with the women’s photos, words and testimonies, and the photographic panoramas of the shantytowns was an effective way to draw viewers into the realities experienced by the women artists. Over the past twelve years this exhibition has circulated throughout the United States and abroad (twice in Lima) as a way to draw attention to the lives of these women and the beauty that persists despite the challenges of their lives.¹¹ Notably, the exhibition becomes a space for women who are ordinarily invisible, to voice the hopes they hold for their families and all creation. Moreover, the artistic “authority” and posture for thoughtful reflection ascribed by gallery and museum spaces prompt engagement from viewers. The women’s dreams about a healthy and lush world resonate with the shared aspirations of their audience. Despite differences in culture or geographic distance, there is a felt connection. As part of this enterprise, additional works of art are sold, and the project serves to support the women and their families.

¹¹ Since 2006, *Picturing Paradise* has been exhibited in over thirty university galleries and museums throughout the United States, twice in Lima (2009 and 2016) and in Cochabamba, Bolivia (2012) and Barcelona, Spain (2012 and 2014).

¹² Pope Francis, on a regular basis has spoken of a “Culture of Encounter” as a goal for human society. A society that espouses a Culture of Encounter instead of exclusion, facilitates right relationship among humans and involves a

As *Picturing Paradise* travels to various venues, I become aware that the exhibition serves another important purpose as it initiates an “encounter.” While the stories and images may resonate with its viewers, they are also affective prompts to move beyond what Pope Francis has termed a culture of indifference and toward a culture of encounter—to take that decisive step toward relationship, solidarity, and justice.¹² Thus, the representation and reception of the work is an important function and a crucial link between two distinct hemispheric communities—the global North and South in ways that “moves the human heart.”¹³

Madre Tierra

In 2018, I returned to Pamplona Alta to revisit each of the women about the hopes and dreams they identified in 2006. For some, their dreams had been realized. Vero had met the “man of her dreams.” Enma had a second child and now has a third. But for others, steady employment was still out of reach or constructing a home for a growing family was far from accomplished.

spirituality that emphasizes a relationship with God, who first encounters us in love, and this moves us toward solidarity with one another. See, *Joy of the Gospel* (2013). For more on “Encounter” see Pope Francis’ “First Pentecost Homily,” Vatican City, May 19, 2013.

¹³ Alejandro García-Rivera, *A Wounded Innocence: Sketches for a Theology of Art* (Collegetown, MN: The Liturgical Press, 2003), ix.

Among the *cuadros* created in 2006 was one by Mirtha Aliaga. Mirtha's *cuadro* revealed her convictions and hopes for a safe and sustainable environment for her children, for Pamplona Alta, and for the world.

In this cuadro I depict a dream that I have always hoped for. In order to make the world better, we must preserve sea life so that the whales, dolphins, sea wolfs, and fish do not become extinct. We must protect and care for all the animals and plants that are running the danger of extinction.

Mirtha's first hope and dream for her daughters, was for a better environment. More than a decade later, she noted the environment was worse. They now have to buy water. Mirtha explained, "What good is it to accumulate things? It does not make sense if you do not have an earth."¹⁴ She described her new *cuadro* with these words:

"This cuadro is a continuation of a dream that I hope will become reality. People are conscious when they hurt the seals that live on our planet. Many times, we encounter an animal badly wounded and we leave it to die on the beach without even realizing that we have hurt its habitat. It is for this reason that we must help these seals rather than doing nothing. We are the ones who have altered the sea and their way of life—fishing in places that are prohibited. It is for this reason that you see persons who are helping these seals that need healing by cleaning the environment since we are the ones who have

*altered the environment. God is in every person that expresses this love and care for the animals that we all need."*¹⁵

For Mirtha, her dream of a world where all creation flourished had not been realized. Instead, Mirtha's new *cuadro* depicted her conviction of how we should treat our environment, including its most vulnerable creatures. Mirtha illuminates her concerns and advocates for ecological virtues, prompting response and solidarity from all who view her art. (Fig. 6)

Ivonne Gebarra notes that her ecofeminism "is pregnant with health: not health as we understood it in the past, but the health of a future that promises deeper communion between human beings and all other living things." She explains further, "My ecofeminism is shot through with the staunch conviction that beauty is important in healing people."¹⁶ Gebara suggests that "[we] must return the poetic dimension of human life to theology, since the deepest meaning in the human being is expressed only through analogy; mystery is voiced only in poetry, and what is gratuitous is expressed only through symbols."¹⁷ Mirtha's depiction of the world she sees, is one of poetry.

¹⁴ Interview, Mirtha Aliaga, May 17, 2017.

¹⁵ Descriptive words that accompanied Mirtha's 2015 *cuadro*.

¹⁶ Ivonne Gebara, *Longing for Running Water: Ecofeminism and Liberation* (Minneapolis: Fortress Press, 1999), vii.

¹⁷ Ivonne Gebara, 'Women Doing Theology in Latin America' in *Through Her Eyes: Women's Theology from Latin America*, Elsa Tamez, ed. (Maryknoll, N.Y.: Orbis Books, 1989), 45.

Picturing Paradise continues to be a work in progress. It claims art and beauty as a significant means of expressing the vital concerns of human existence and of communicating in ways deeply felt. It is a project that seeks to bring to light the lives and creativity of women as social poets living on the margins of society counting their art and their perspectives as important contributions to our understanding of environmental well-being.

In this essay I have presented a way in which art, its making, and its reception holds potential for creative transformation. The project I have described highlights the creativity, beauty

and insights of these Peruvian women artists. It draws attention to their theological acumen while asserting that visual art created by ordinary people is a worthy source to be examined. Conveyed in their art, are the women's hopes and dreams that honor *Madre Tierra*. They describe what they know and recognize and suggest how one participates. The resulting exhibition attempts to engage individuals and communities with the women and their lives, thus initiating an experience of encounter and solidarity. Indeed, the way in which the women picture "Paradise" and point to *Madre Tierra* make evident God's abiding presence.



Figure 1
Cosecha (Harvest)
Betty Rojas, *n.d.*
17" x 19"



Figure 2
Botanica (Flower Garden) contrasted with Pamplona Alta

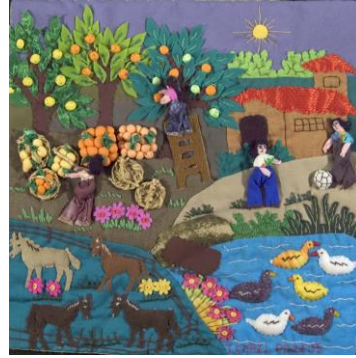


Figure 3
Isabel Principe Liñan (1982-2021†)
Hope and Dreams, 2006



Figure 4
Enma Principe Liñan
Hopes and Dreams, 2006

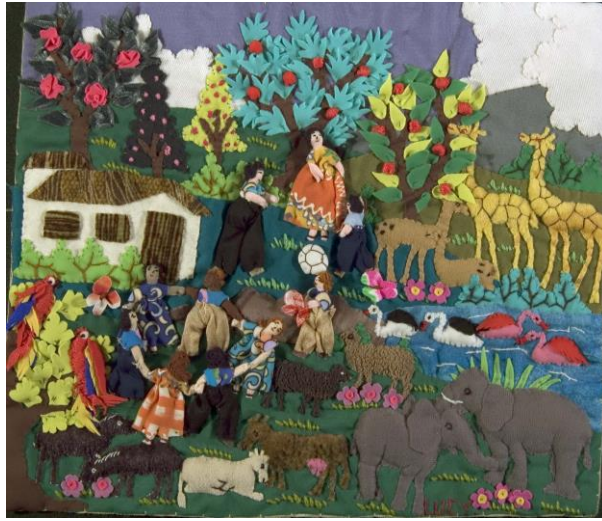


Figure 5
Lucy García Corahua
Hopes and Dreams, 2006

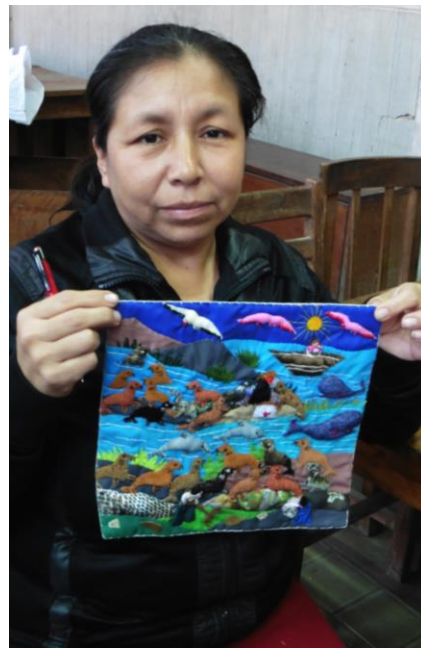


Figure 6
Mirtha Aliaga's Hope and Dream for an Improved Environment
2006 and 2015



Detail- Cosecha (Harvest)



Sewing Botanica

Ivone Gebara

Doctora en Filosofía por la Pontificia Universidad de São Paulo y Doctora en Ciencias Religiosas por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.

Fue profesora de filosofía y teología sistemática en el Instituto de Teología de Recife cerrado en 1989. Autora de numerosos libros y colaboradora de numerosas revistas nacionales e internacionales. Actualmente vive en São Paulo asesorando a diferentes grupos desde una perspectiva ecofeminista.

Rebecca Berru Davis

Dr. Rebecca Berru Davis is an Assistant Professor in Theology at St. Catherine University in St. Paul, MN. She was previously the Hispanic Outreach Coordinator at Montana State University Billings, held a two-year Louisville Institute Post-Doctoral Fellowship at St. John's University in Collegeville, MN, and was a Hispanic Theological Initiative Fellow. She earned her degree in the area of Art and Religion at the Graduate Theological Union in Berkeley, CA and is interested in the intersection of art, faith, and justice as a way to understand the spiritual and religious expressions of those located on the margins of society. Her ethnographic research is focused on Latin American and U.S. Latina women's creative activity in the home and socially-engaged artistic work in the community. Current projects take her to women's art collectives located in the shantytowns outside of Lima, Peru and to communities along the U.S. Mexico Border. Her writing has been included in the Wiley Blackwell Companion to Latino/a Theologies and in US Catholic Historian.



Red
Ecclesia
in America